

COMUNICADO SOBRE EL CURSO MÉTODOS PARA ESCRIBIR UNA BIOGRAFÍA**PRIMERA SESIÓN: UN RECORRIDO HISTÓRICO POR LA BIOGRAFÍA****POR LA DRA. ANA ROSA SUÁREZ****4 DE FEBRERO DE 2014**

(La Dra. Ana Rosa Suárez)

Con la conferencia *Un recorrido histórico por la biografía*, de la Dra. Ana Rosa Suárez dio inicio esta tarde, en las instalaciones del INEHRM, el Curso Métodos para escribir una biografía, con una asistencia de más de ciento cincuenta personas interesadas en el tema.

La historiadora propuso un “viaje por el espacio y por el tiempo”, a saltos por las épocas a través de autores reconocidos para mostrar a grandes rasgos la evolución de la biografía y de sus objetivos.

Primero, aclaró, que como todos sabemos el origen de la palabra biografía, en griego es escribir vidas, del griego *bios*, “vida” y *grafos*, “escribir”. Es la historia de la vida de una persona narrada desde su nacimiento hasta su muerte, consignando sus hechos logrados, fracasos, sucesos relevantes de su vida, así como todo lo que pueda interesar de la misma persona.

De qué se tratan las biografías, de historia de vidas y su contexto, explicó Ana Rosa Suárez, es una narración casi siempre en tercera persona, documentada, de la vida de una persona.

Viajemos entonces, dijo la investigadora del Instituto Mora, a lo más remoto, a la antigüedad, a Grecia y a Roma para ver cómo la biografía en esa época perseguía un fin moral e instructivo y puso como ejemplo a Plutarco y su obra *Vidas paralelas* que, puntualizó, escribió siendo un sacerdote y diplomático griego cuando vivía en Roma, en el imperio romano.

En Plutarco encontramos el afán de la comparación, argumentó la historiadora, compara la vida de un griego con la de un romano y siempre reivindica lo griego, por ejemplo a Teseo y Rómulo, los fundadores o Alejandro Magno y Julio César, los conquistadores.

La biografía, afirmó “en sus orígenes tenía más objetivos morales que históricos y se proponía explorar la influencia del carácter en la vida de los individuos famosos, su educación, sus anécdotas”. De manera similar, agregó, en Roma, por ejemplo, los escritos de Cornelio Nepote *Sobre los hombres ilustres*, pretendían un objetivo moral e instructivo. Su estilo era breve y claro, donde un lance fútil, una palabra, un juego, aclaraba más las cosas sobre la naturaleza de los hombres que el triunfo en una gran batalla, subrayó.

En la Edad Media, apuntó Ana Rosa Suárez, la biografía da un giro y se propone enseñar, ejemplo de ello es Santiago de la Vorágine, obispo de Génova, quien tardó en escribir 30 años su gran obra la *Leyenda Dorada*, una muestra de éxito editorial, ya que fue muy copiada y luego, con la invención de la imprenta, editada muchas veces.

La *Leyenda Dorada*, explicó, reunía ciento setenta y siete hagiografías divididas en cinco partes y pronto se convirtió en fuente para la representación iconográfica de los santos y herramienta para la divulgación de la fe, pero carecía de fuentes históricas, era desordenada y no había un sentido crítico.

En cambio, en el Renacimiento, agregó la historiadora, el gran lema fue el hombre. Del hombre sumiso ante Dios al hombre en el centro de la vida, en pocas palabras: el humanismo. El Renacimiento recupera la biografía y al hombre y propone tres tipos de individuos: el cortesano, el artista y el guerrero. Un ejemplo de ello, continuó Suárez, es la obra de Giorgio Vasari, la *Vida de los mejores arquitectos*,

pintores y escultores italianos, que son pequeñas biografías sobre artistas antiguos de Italia, basándose en la información que recolectaba en sus viajes, a él debemos, recalcó, el término *renacimiento*.

Después de la actitud serena, vital del renacimiento, explicó la editora de la revista *Bicentenario*, el Barroco regresó a cierto pesimismo, a la idea del hombre que no vale la pena, en el mundo complejo y caótico en el que se vivía. Baltasar Gracián, que era filósofo y escritor nos da prueba de ello en su obra *El político Don Fernando el católico* donde ofrece un tratado de moral práctica a través de un modelo de rey, donde bajo cualquier circunstancia el rey Fernando siempre es el mejor.

El siglo XVIII y la Ilustración dan un vuelco a la biografía, a seguro Suárez, se viven grandes adelantos, la revolución industrial y el apogeo del iluminismo, podemos apreciar la edad dorada de la biografía. Dos biógrafos, Samuel Johnson, el mejor crítico literario de Inglaterra y James Boswell, dijo la investigadora, ilustran esta aseveración.

De Johnson recomendó leer *Las vidas de los poetas ingleses más eminentes*. Estudios de 52 poetas ingleses que incluye una breve biografía, una evaluación corta de la obra y ejemplos de poesías. Y de James Boswell, la *Biografía de Samuel Johnson*, su amigo y colega que, afirmó, es la mejor biografía escrita en lengua inglesa.

El Romanticismo del siglo XIX, prosiguió la historiadora, mostró que la biografía siguió la línea inglesa. A un escritor debemos un salto cuántico del género biográfico, a Thomas Carlye, que en su *Historia de la revolución francesa*, mostró que no se explicaría la historia si no hubiera héroes. De que la civilización ha avanzado gracias a los héroes, reiteró.

Ana Rosa Suárez exaltó la gran aportación que en el siglo xx hizo Giles Lytton Strachey, quien agregó a la biografía, la psicología y la ironía.

La especialista remarcó que la biografía hoy es más académica y se permite recurrir a otras ciencias, los biógrafos se esfuerzan por ubicar a sus biografías en el medio en el que viven. “La biografía histórica logró liberarse de sus trabas y no hay mejor reto para un historiador que hacer una biografía”, finalizó su travesía.